

por *Acepresa*

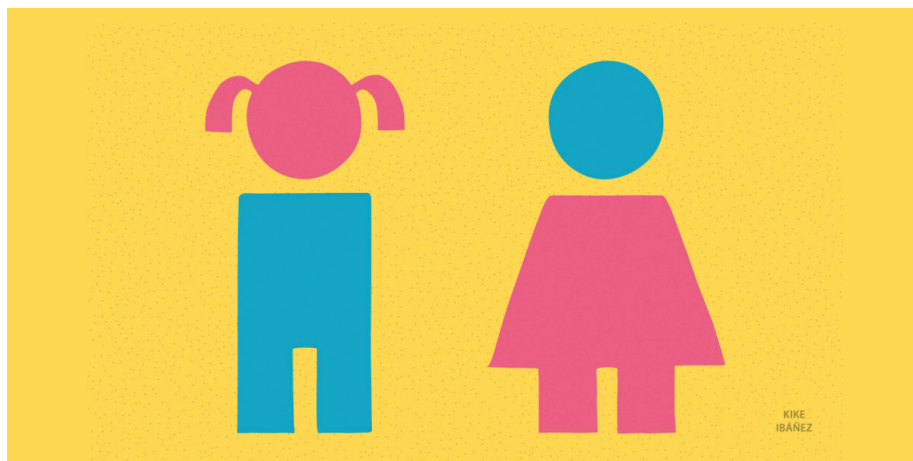
TRANSEXUALIDAD: LOS PADRES ANTE LA CONFUSIÓN DE LOS HIJOS

Michael F. Burbidge, obispo de Arlington, Virginia, ha publicado un documento que presenta la enseñanza de la Iglesia católica sobre la ideología transgénero, con algunas sugerencias pastorales. Ofrecemos un extracto.

La ideología transgénero está siendo celebrada, promovida e impulsada por redes sociales e incluso la programación infantil. Gran parte del buen trabajo y testimonio de los padres puede deshacerse rápidamente por el acceso de un niño a Internet sin supervisión o sin restricciones.

(...) [En el sistema de educación pública] las políticas actuales obligan al uso de nombres y/o pronombres elegidos por el alumno. En muchas escuelas el personal debe afirmar la “identidad de género” declarada por el niño y facilitar la “transición”, incluso sin informar ni pedir el permiso a los padres. Los padres con hijos en escuelas públicas deben, por lo tanto, hablar con sus hijos de la doctrina católica sobre estos temas (...).

El cuidado pastoral de la Iglesia se extiende especialmente a aquellos padres cuyos hijos sufren disforia



de género o sienten angustia por su identidad dada por Dios como hombre o mujer. En tales situaciones los padres experimentan un profundo dolor ante el sufrimiento de sus hijos. (...)

En circunstancias difíciles, los padres a menudo se ven tentados a pensar que su fe católica está en desacuerdo con lo que es bueno para su hijo (a). Pero el amor auténtico por sus hijos siempre va unido a la verdad. En el caso de la disforia de género, esto significa reconocer que la felicidad y la paz no se encontrarán en el rechazo de la verdad de la persona humana y del cuerpo humano.

Por lo tanto, los padres deben resistir las soluciones simplistas presentadas por los partidarios de la ideología de género y deben esforzarse por descubrir y abordar las verdaderas razones del dolor y la infelicidad de sus hijos. Deben buscar médicos de confianza para obtener un buen consejo. Reunirse con otros padres que han pasado por pruebas similares también puede ser una fuente de fortaleza y apoyo. En ningún caso los padres deben recurrir a la terapia de “afirmación de género” para sus hijos, ya que es fundamentalmente incompatible con la verdad de la persona humana. (...) Los padres deben estar seguros en que la máxima felicidad de un niño radica en aceptar el cuerpo como un don de Dios y descubrir su verdadera identidad como hijo o hija de Dios.

Para los que luchan

Finalmente, unas palabras para quienes se debaten con la disforia de género. (...) Aunque puedas tener dificultades con tu propia imagen, el amor incondicional de Dios por ti significa que Él también te ama en la totalidad de tu cuerpo. Nuestra obligación básica de respetar y cuidar el cuerpo proviene de que tu cuerpo es parte de la persona a quien Dios ama.

Ponte en guardia frente a soluciones simplistas que prometen un alivio de tus luchas mediante el cambio de nombre, pronombres, o incluso la apariencia de tu cuerpo. Hay muchos que han recorrido ese camino antes que tú, solo para lamentarlo luego. El camino difícil pero más prometedor hacia la alegría y la paz es trabajar con un consejero, terapeuta, sacerdote y/o amigo para tomar conciencia de la bondad de tu cuerpo y de tu identidad como hombre o mujer.

La Iglesia desea traerte el amor de Jesucristo mismo. Ese amor es inseparable de la verdad de quién eres como alguien creado a imagen de Dios, renacido como un hijo de Dios, y destinado a su gloria. Cristo sufrió por nosotros, no para evitarnos todo sufrimiento, sino para estar con nosotros en medio de esas luchas. La Iglesia está aquí para asistirte y acompañarte en este camino, para que conozcas la belleza del cuerpo y el alma que Dios te dio.

Ver artículo completo en www.acepresa.com



por *Lucía Martínez Alcalde*

LA OTRA CONCILIACIÓN: CUIDAR A LOS HIJOS Y CUIDAR A LOS AMIGOS

¿Es posible conciliar crianza y amistades? Varios expertos explican cómo adaptarse para no renunciar a la vida social con hijos pequeños.

“Los padres están sacrificando su vida social en el altar de la paternidad intensiva” es el título de un artículo de Joshua Coleman, publicado en *The Atlantic*. Según el autor, algunos padres tienen la creencia de que si sacrifican “sus hobbies, sus intereses y sus amistades para dedicar el mayor tiempo posible y todos los recursos disponibles a la crianza de sus hijos, serán capaces de impulsarles hacia una edad adulta estable”.

Coleman, especialista en conflictos intergeneracionales, afirma que aunque esta apuesta por la crianza intensiva a veces vale la pena, los progenitores pueden experimentar un gran sentimiento de pérdida cuando sus hijos crecen y ya no les necesitan.

Según un estudio citado en el artículo, desde 1985 a 2004 se ha reducido un tercio la media de amistades cercanas entre los adultos, una tendencia que confirman otras investigaciones. Al mismo tiempo, las horas que los progenitores pasan con los hijos se han disparado. De 1965 a 2011, los padres casados casi han triplicado el tiempo de atención a los niños (de 2,6 a 7,2 horas a la semana), mientras que las madres casadas aumentaron su tiempo casi un tercio (de 10,6 a 14,3 horas semanales), según un informe del Pew Research Center.



¿Lo hacemos por ellos o por nosotros?

El autor explica que la preocupación por el futuro de los hijos, más incierto que el de las generaciones anteriores, es uno de los factores que está detrás de la paternidad intensiva. La falta de seguridad económica incita “a un frenesí de trabajo y crianza que lleva a tirar por la borda las amistades y otras actividades para asegurarse de tener suficiente tiempo para estar con los niños”.

La esperanza de llegar a ser los mejores amigos de sus hijos es otro motivo por el que ha aumentado la dedicación de los progenitores. Según una encuesta de 2012 elaborada por el Institute for Advanced Studies in Culture, cerca de tres cuartas partes de los padres con niños en edad escolar aspiraban a esto. “Esta esperanza se cumple, en cierto grado”, escribe. “Los estudios muestran que los padres tienen con sus hijos adultos un contacto mucho más frecuente y cariñoso que hace cuatro décadas”.

Pero también previene de los problemas que el tipo de crianza intensiva puede conllevar: cuando el tiempo escasea, los padres tienden a sacrificar sus amistades. “En muchos sentidos, los padres de hoy parecen esperar que sus hijos les proporcionen el sentido y el apoyo que las generaciones anteriores de padres recibían de los amigos adultos, las aficiones y la pertenencia a organizaciones”.

Esta actitud puede acabar agobiando a los hijos, que desean más independencia a medida que crecen, y dificultar su maduración. La misión de los padres consiste en ir soltando amarras. “Los mejores

padres son aquellos que se hacen a sí mismos esencialmente obsoletos porque llega un momento en que sus hijos no les necesitan para responder a cada pregunta ni para ayudarles con cada tarea”, afirma Justin Coulson en el blog del Institute for Family Studies.

Un amigo es un tesoro... también para nuestros hijos

María Calatrava, investigadora del Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra, advierte de que no hay que dar por hecho que la atención a los amigos y la atención a la familia son dos cosas independientes o contrapuestas –“a veces se pueden conjugar ambas en tiempo y espacio”–, y también recuerda que “la persona, para ser feliz, debe conservar un equilibrio: tiempo personal, tiempo para la familia y tiempo para las amistades. Todos son necesarios”.

Calatrava subraya, además, la importancia de que los hijos sean testigos de cómo sus padres disfrutaban “para que nuestra vida les atraiga, que no vean solamente nuestra dedicación; sino que nos vean felices”. Esos momentos de disfrute se dan también en la cotidianidad, por supuesto, pero “a veces en casa podemos mostrar el lado más costoso de la vida: cosas por hacer, trabajo, tareas del hogar... Y es importante transmitirles que la vida también es bella, no solo costosa; y con amigos, más bella aún”.

La vida social con hijos es posible

Entre los consejos no solicitados a padres primerizos no suele faltar ese “se os acaba vuestra vida social”.

¿Pero es cierto?

Sin duda, la llegada de un hijo a una familia supone una “pequeña gran revolución”, como canta Izal, y así como implica un reajuste para el matrimonio, también para el resto de facetas de los padres. Conservar y seguir cultivando las amistades no sale solo y requiere de un esfuerzo por ambas partes. Hay que asumir que habrá renuncias..., pero eso no implica prescindir de todo y que la identidad de cada cual –e incluso la unidad de la pareja– se diluya en un movimiento centrífugo alrededor del recién nacido. Se hacen adaptaciones, pero no se tira la vida anterior por la borda.

Mercedes Honrubia, mediadora y *coach* familiar del Instituto Coincidir, señala que las salidas con amigos también benefician al matrimonio. “Esos ratos de complicidad y charla con los verdaderos amigos son un balón de oxígeno. El problema puede surgir si solo salimos con amigos porque ya no tenemos nada que contarnos nosotros”.

Cada pareja debe encontrar las dinámicas que mejor se adapten a ellos, sin olvidar “que el centro es el matrimonio”. En las diferentes coyunturas, se trata de jugar en un equilibrio entre la adaptación mutua hijo-padres, el atreverse a probar nuevas situaciones, la flexibilidad y las expectativas realistas. Por ejemplo: ¿por qué no salir con un bebé a cenar una noche? Tal vez haya que adelantar la hora de la reserva para no trastocar mucho el horario y buscar un local no especialmente ruidoso ni estrecho... Si las cosas “se ponen feas” y el niño empieza a llorar y no se calma con nada..., lo peor que puede pasar es que haya que volver a casa antes de lo previsto. ¿Mucho drama? Peor sería no haberlo intentado.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com

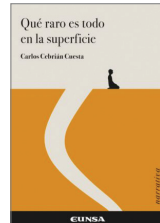
“Los padres de hoy parecen esperar que sus hijos les proporcionen el sentido y el apoyo que las generaciones anteriores de padres recibían de los amigos”

LIBROS



QUÉ RARO ES TODO EN LA SUPERFICIE

Carlos Cebrián Cuesta



por **Joseluis González**

Carlos Cebrián publicó en 1997 otra recopilación de piezas breves: *Escenas sin filmar*, donde los protagonistas de sus veinticinco ejemplos encarnaban “la mejor película –sus propias vidas– sin necesidad” de cámaras. En *Qué raro es todo en la superficie* está artísticamente concebido todo: desde la íntima clave de la dedicatoria, que suena a intimidad de amigos y familia, y antecede a un orientador prólogo, hasta el sabor del epílogo. Entre esas páginas crecen una veintena de cuentos –varios son microrrelatos– con la sabiduría de un autor minucioso en la observación y a quien la hondura de mirar comprensivamente, compasivamente, le hace contar verdades. Verdades como las que cruzan tres hospitalizados de circunstancias y temperamentos distintos que coinciden en la misma habitación en “Baila conmigo”, o la que sugiere el misterio en el que se adentra un actor porno metido en el mar hasta las rodillas en “Bautismo”. Un acierto haber editado estos cuentos, de un escritor maduro con andares propios y reconocibles, y con hondura sutil.

Eunsa
Pamplona (2021)
116 págs.
10,90 € (papel); 6,99 € (digital)

CINE PARA VER EN CASA



MINARI. HISTORIA DE MI FAMILIA

Director y guionista: Lee Isaac Chung.
Intérpretes: Alan S. Kim, Eric Starkey, Esther Moon, Han Ye-ri, Noel Cho, Scott Haze, Steven Yeun, Will Patton, Youn Yuh-jung.
115 min.
Jóvenes.

Hollywood ha producido cientos de relatos sobre el sueño americano, pero no son tantos los que hablan de esa épica con tintes asiáticos. *Minari* llena de forma sobresaliente esa laguna con una narración íntima. Lee Isaac Chung habla del peso del corazón que supone vivir en situaciones adversas, cuenta sutilmente cómo cada personaje lidia con esa opresión, tiene sus propios temores y su forma de afrontarlos. A todos, sin embargo, les une un objetivo común: la familia.

UN LUGAR TRANQUILO 2

Director y guionista: John Krasinski.
Interpretes: Cillian Murphy, Djimon Hounsou, Emily Blunt, John Krasinski, Millicent Simmonds, Noah Jupe.
97 min.
Jóvenes.

El actor John Krasinski dirigió y protagonizó junto a su esposa, Emily Blunt, *Un lugar tranquilo*, una película sobresaliente, estrenada en 2018, que aunaba una intensa historia de supervivencia con otra de amor familiar. El guion era extraordinario. En 2019 se rodó esta segunda parte, en la que joven actriz Millicent Simmonds es la gran protagonista. Regan, la hija mayor de los Abbott, es un gran personaje. Conmueve la manera en que asume el legado de su padre y lucha por un renacimiento tras el caos. La película funciona como metáfora de los tiempos que vivimos.



por **Fernando Rodríguez-Borlado**

EQUIDAD EN LAS AULAS Y LIBERTAD FAMILIAR: UN CASO DE “WIN-WIN”

Un informe muestra el éxito de una política local para evitar la segregación socioeconómica en las aulas: “recolocar” alumnos, pero sin anular los derechos de los padres.

Durante diez años, un condado de Carolina del Norte practicó una política de reasignación selectiva de alumnos: con el objetivo de “desguetificar” algunas escuelas que concentraban al alumnado más desaventajado, se proponía a algunas familias cambiar de centro público, aunque estas podían aceptar o no. A pesar de que el programa se suspendió hace una década, un informe reciente subraya su éxito, en términos tanto sociales como académicos; un caso que puede servir de ejemplo en otros territorios.

Desde que el Tribunal Supremo de EE.UU. sentenciara en 1954 (*Brown vs Board of Education*) que las escuelas separadas para estudiantes afroamericanos negaban la igualdad de oportunidades, y por tanto eran inconstitucionales, el sistema educativo estadounidense ha buscado mecanismos para evitar la segregación en las aulas.

Por otra parte, cada vez se fue haciendo más patente que la segregación racial casi siempre estaba ligada a la socioeconómica (las zonas donde se



concentraban las minorías raciales eran también las más deprimidas). Plantear la lucha por la integración desde esta otra perspectiva ofrecía menos obstáculos legales. De ahí que en muchas zonas, las autoridades centraron sus esfuerzos en disolver los guetos educativos.

Cambios de escuela voluntarios

Uno de los condados que abrazó esta nueva política fue Wake, el más poblado de Carolina del Norte. Entre 2000 y 2010, el distrito escolar puso en marcha un sistema de reasignación de estudiantes con el objetivo de diversificar el alumnado de las zonas más segregadas.

Para ello, dividieron a la población estudiantil en pequeños grupos (no más de 150 alumnos) según su lugar de residencia, lo que garantizaba una cierta homogeneidad en cuanto al nivel de vida de sus miembros. A cada módulo se le asignaba una “escuela base”, de titularidad pública. En general, el criterio fundamental era la cercanía. Sin embargo, el distrito se reservaba el derecho de reasignarlo a otra escuela si percibía que con ello se favorecía la diversidad. El cambio afectaba a todos los estudiantes de un mismo curso dentro del módulo.

Así, estudiantes de pocos recursos económicos fueron enviados a centros con un alumnado de mayor nivel, y viceversa. El objetivo era que ninguna escuela superara el 40% de estudiantes “desaventajados” (que necesitaran beca para el comedor) o el 25% de alumnos de bajo rendimiento académico. Al ser Wake County una zona con un “mapa socioeconómico” muy

parcheado (zonas de rentas altas y bajas se entrecruzaban a lo largo de todo el territorio), en general los cambios de escuela base no implicaban un gran aumento de la distancia entre esta y las casas de los alumnos.

En total, durante la década en que estuvo vigente, el programa propuso la reasignación a casi un cuarto de toda la población estudiantil del condado. Algo más del 70% acudió efectivamente a su nueva escuela base.

Resultados positivos

Los autores del informe analizaron la evolución de los estudiantes a los que se les propuso el cambio, tanto si lo aceptaron como si escogieron otro centro; de cada uno se obtuvieron datos por un periodo de seis años: los tres anteriores a la propuesta y los tres siguientes.

Los resultados fueron positivos. Por un lado, se consiguió el objetivo directo de la iniciativa: la concentración de estudiantes de un mismo perfil disminuyó significativamente. Por otro, esto no solo no afectó las notas de los “recolocados”, sino que se observó una ligera mejoría en matemáticas y lectura, sobre todo desde el segundo curso posterior al cambio.

En cuanto a los aspectos no académicos: el absentismo (perderse más del 5% de las clases en un curso) y los incidentes disciplinarios, tampoco empeoraron. El último de ellos incluso mejoró significativamente, con un 20% menos de incidentes reportados entre los que cambiaron de escuela respecto a sus años anteriores.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com